

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

COMPRADORES DE MITOS

Para quienes creemos que la literatura es una forma de la conversación no deja de ser alentador el pequeño revuelo que se ha armado a propósito de *Caja de herramientas*, de Fabio Morábito, y *Traspacios*, de Luis Ignacio Helguera, libros publicados por el Fondo de Cultura Económica a los que Christopher Domínguez y Juan Domingo Argüelles en *El Universal* han criticado con ánimo reprobatorio. Para el primero, el libro de Morábito "es un fracaso", "un ejercicio de estilo cuyo solipsismo es una mera acumulación de ocurrencias", "un universo *manual* donde sorprende la ausencia de pasión por las propias cosas", un libro que "parte de una petulancia exhausta, la que considero que basta el estilo —como si no conociéramos al Francis Ponge de *De parte de las cosas*— para armar un artefacto textual donde algunos objetos brillan a lo lejos pero al tocarlos se desvanecen". Para el segundo, "extraña en Morábito... que después de un luminoso libro de poesía (momento de los más felices en nuestras letras) haya caído en el ejercicio intrascendente y trivial en prosas carentes de alma". Para ambos, el libro de Helguera no es más que una derivación imperfecta del de Morábito. "Christopher Domínguez", dice Argüelles, "sugiere el carácter de discípulo que tiene Helguera respecto de Morábito, y es muy probable que así sea, si partimos de la lectura de ambos libros".

Ya Fernando García Ramírez ensayó una inteligentísima refutación del artículo de Christopher Domínguez en *El semanario de Novedades*, a la que tengo poco que añadir, a no ser mi perplejidad ante el calificativo de *ejercicio desapasionado* aplicado por Domínguez y Argüelles a un libro como *Caja de herramientas*, que no sólo recurre constantemente al lenguaje de la pasión sino que manifiesta además, en cada una de sus frases, una pasión por el lenguaje que es de veras infrecuente en nuestra literatura. (Por lo demás, García Ramírez

se ocupó de la crítica de Domínguez sólo en cuanto tocaba a *Caja de herramientas* y despachando con una frase desdeñosa los *Traspacios* de Helguera. *La ragione de ciò so varie e impure*, supongo.) Pero no deja de preocuparme que nuestros críticos más brillantes parezcan ignorar de tal modo las formas de la pasión que no reconozcan la pasión de la forma y con tanta ligereza se apresuren a identificar dos libros tan distintos formalmente como los de Morábito y Helguera, que no tienen en común sino algunos temas y el hecho de estar escritos en prosa. La misma ligereza es la que lleva a suponer que Morábito escribe "como si no conociéramos a Francis Ponge". La prosa de *Caja de herramientas*, no sólo tiene una andadura muy distinta a la de *Le parti pris des choses*; su mirada es muy distinta: mientras que Ponge parece siempre empeñado en una objetividad "científica", que elude de entrada toda consideración moral, Morábito ensaya una ética, una psicología y una erótica de los objetos —es decir, todo lo contrario. En cuanto al espíritu de su prosa, Morábito está mucho más cerca del Valéry de "L'homme et la caracole" que de las investigaciones de Ponge. Pero no señalo una filiación sino una afinidad, y en todo caso mucho menos marcada que la que es posible encontrar con, por ejemplo, la poesía del mejor Neruda. "La casa de las odas", el primer poema de las *Nuevas odas elementales*, puede leerse además como una respuesta a Argüelles y Domínguez (cuyo artículo se llama precisamente "Crítica de la ferretería"):

Comprendo
que el comprador de mitos
y misterios
entre
en mi casa de odas,
hecha
con adobe y madera,
y odie
los utensilios,
los retratos
de padre y madre y patria

en las paredes,
la sencillez
del pan
y del salero.
Pero es así la casa de mis odas.
Yo destroné la negra monarquía,
la cabellera inútil de los sueños,
pisé la cola
del reptil mental,
y dispuse las cosas
—agua y fuego—
de acuerdo con el hombre y con la tierra.
Quiero que todo
tenga
empuñadura,
que todo sea
taza o herramienta.
Quiero que por la puerta de mis odas
entre la gente a la ferretería.

Algo puede deberle también Helguera a Neruda, pero no por eso se aproxima más a Morábito. La prosa de este último, que por comodidad llamamos prosa poética, tiene en realidad más que ver, por su intención y su tono, con la prosa del ensayo y está concebida como el discurso de una inteligencia moral que se rehúsa ante todo a las debilidades del ingenio, al chisporroteo de la ocurrencia. En Morábito hay todo lo contrario de un cultor de la greguería (yo no soy devoto de la greguería). También en Helguera, que sin embargo es menos un poeta ensayista que un poeta pintor de estampas; mientras Morábito discurre espacios, superficies y formas que son modos del ser, Helguera intenta apresar atmósferas, estados del tiempo, estados de ánimo o, mejor, de alma. Su libro, es cierto, no es redondo y tiene caídas graves pero algunas de sus viñetas pueden calificarse de perfectas. Proviene, antes que de la prosa analítica o de la lección de Neruda, de los ensayos y poemas de Julio Torri, del primer Alfonso Reyes, de cierto Arreola y sin duda no ignoran a Jules Renard ni a Aloysius Bertrand. Una genealogía que lo inscribe claramente en la tradición canónica del poema en prosa y que señala el verdadero riesgo de Helguera: no el ser "discípulo de un

contemporáneo estricto" —como escribió Christopher Domínguez— sino el de caer en el preciosismo, la excesiva literatura. Es, curiosamente, un riesgo que comparte con sus dos críticos, fieles de la contundencia y del espíritu de geometría antes que de la justicia y del espíritu de fineza.

A.A.

¿DÓNDE COBRAMOS?

Muy severas críticas ha recibido ya el ridículo *Anuario de poesía 1988 - 1989* publicado por Bellas Artes, y no voy a llover sobre mojado. Sólo quiero decir que no deja de extrañarme, ahora que la creación literaria ha cesado de estar exenta de impuestos, que a nadie le haya ocurrido reparar en el hecho de que para elaborar ese *Anuario* (en una edición de pastas duras y con papel de muy alta calidad) al señor Pérez Grovas y a los otros responsables del volumen no les haya parecido necesario no sólo pagar, sino ni siquiera pedir permiso a los autores de los poemas reproducidos o a los editores de las publicaciones en que aparecieron originalmente. ¿Quiere eso decir que uno está obligado desde ahora a pagar impuestos por cualquier página que publique, pero no siempre tiene derecho a cobrarlas? *Vuelta* nunca autorizó la reproducción de los treinta poemas tomados de sus páginas que aparecen en el anuario, ni sus autores recibieron un quinto por ellos.

A.A.

MALENTENDIDO

Dice el amigo Gerardo Ochoa Sandy en *La gaceta* del FCE del mes pasado, en un artículo en general bien informado sobre Jaime Gil de Biedma, que "Aurelio Asiain prepara un libro sobre su obra desde hace años".

Es mentira. Hace ocho años escribí un centenar y pico de páginas que ya no me satisfacen y que, como apunté en *Vuelta* de febrero, "quizá algún día me resigno a reescribir". Por ahora, como ni los poemas de Gil de Biedma me apasionan igual que antes ni mis ideas sobre la poesía son las mismas de entonces ni tengo tiempo para muchas cosas, no preparo nada.

A.A.

OTRAS ACLARACIONES

En la múltiple ficha bibliográfica de la reseña de *El general en su laberinto* hecha por Adolfo Castañón que publicó *Vuelta* en su número pasado se coló una línea, la última, referente a otro libro; el Fondo de Cultura Económica no ha publicado ninguna edición de la novela de García Márquez. Y en esa misma página, en la línea décima de la segunda columna, donde se lee "bibliotecas—", debe leerse "bibliotecas, según García Márquez—".

Las ilustraciones del número anterior de *Vuelta* aparecieron sin los pies de foto

correspondientes. Son los que siguen:

- p.10: dibujo de George Catlin;
- p. 23: fotograma de *Dead Birds*, película de Robert Gardner;
- p. 27: fotograma de *Los olvidados*, película de Luis Buñuel;
- p. 28: fotograma de *Rivers of sand*, película de Robert Gardner;
- p. 34: fotograma de *Los olvidados*;
- p. 36: grabado de Athanasius Kircher: *Lucts et umbrae. La linterna mágica*;
- p. 49: dibujo de George Catlin;
- p. 57: fotograma de *Dead birds*, de Robert Gardner;
- p. 58: fotograma de *Los olvidados*;
- p. 59: fotograma de *Rivers of sand*.

